

Mirando por un telescopio de cartón, como *Laika* regresa carbonizada: Muestra Internacional



Como es habitual cada año la **Muestra Cortos que van pa' largo y Pilotos que van pál aire** se vivió en nuestras instalaciones del Politécnico Grancolombiano y de nuevo el curador de la muestra Cineasta Sokol Keraj, invitó al Cine Club La Moviola a realizar un ensayo crítico que se leyó dentro del evento.

Por considerarlo de gran interés para nuestros lectores y como mecanismo de difusión de la misma muestra, transcribimos el texto en su totalidad de la sección: Muestra Internacional .

Por

Andrés Romero Baltodano

Director

Revista Alternativa Multicultural La Moviola

I.

En *La Culpa* de Michael Labarca de la Universidad de los Andes de Mérida Venezuela , la mañana no trae angustias ni afanes, sino una mujer que habla con otro o tal vez con su propio yo que le pasa al teléfono. El clima opresivo, las luces de un auto o de algo que brilla más allá de ella permiten encontrarnos con una parábola que poco a poco deja ver su lado oscuro. La luz pasa en el otro cuarto como si proviniera de un faro lejano que nos recuerda la bella balada de Fernando Perez *Suite Habana*(2003) .Las acciones transcurren con aquella lentitud que a veces presagia la tragedia , el hombre entra al universo donde ella se debate entre su papel de madre o el de mujer . De ritmo lento en las acciones, por momentos no parece despegar y se enreda en su misma narrativa que pretende ser de clima relacional pero las acciones no le ayudan a generar más potencia en su relato.



Fotograma del documental *Preciado Líquido*

II.

Santa Marta se hizo famosa por un mago mercachifle con programa radial ,que vendía dizque un “kit” para llegar a la cima y ser más exitoso que Carlos Slim. Santa Marta también es una ciudad herida que tiene el “San Benito” de ser turística y como las monedas más apreciadas de la numismática , dos caras. La que el turista percibe (falsa como toda imagen turística) que está llena de devaneos , jugarretas , hoteles y mundo artificial que se asoma en el famoso *Rodadero* y la otra Santa Marta la de verdad , la de *Pescaito*, la de aquellos hombres que caminan bajo el canicular sol del mediodía y se hunde bajo una ciudad llena de problemáticas en sus barrios que eufemísticamente denominan algunos “de invasión”. Allí se sitúa ***Preciado Líquido* de Tatiana Laborde Flórez con producción de la Universidad de Magdalena**, donde desde el cine directo de Jean Rouch, se intenta ser testigo del habla popular desde sus fuentes , sus protagonistas convirtiéndose en un documental-testigo, de lo que ocurre a un grupo de habitantes entre mujeres y niños, que realizan actos cotidianos y se expresan sobre sus hablas regulares. La imagen no es muy cuidada, tal vez asumiendo las teorías de aquel “cine pobre “cubano. La problemática mostrada, se instala en aquella absurda falta de agua en los barrios del siglo XXI y en la mitad de ello, se desenvuelve el relato naturalista que presenta el mismo documental. Lo valioso como documento es mostrar como en el siglo de las altas

tecnologías, aún hay miles de lugares donde la llegada del agua, es como para ellos mismos la llegada de Dios.

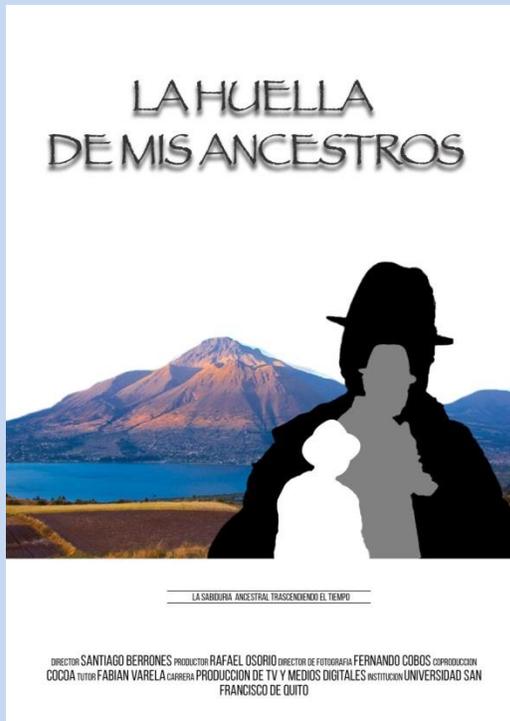
III.

Los objetos en el cine han pasado de ser herramientas de utilería a ser protagonistas. Ya lo veíamos en el *Globito Manual* de Carlos José Reyes, *El Globo Rojo* (1956) de Albert Lamorisse o la silla rebelde de McLaren, pasando por múltiples objetos que sobre todo desde las técnicas de animación han sido protagonistas. Llaves, ojos, candados, sillas y muchos más objetos.

En ***Shoes de Kitile Caroline de la Kenyatta University de Kenia*** vemos un objeto que podría ser un tenis *Converse* aquel que Elver Converse en 1908 propuso y que fue ascendiendo en la escala del mundo de los tenis, que por siempre han sido marca generacional así como antaño los North Star o los Pro- Keds .

Los tenis en esta película, toman forma de personajes por arte de magia de los efectos que ayudan a la narrativa a ser más estética. El cortometraje asume la narración desde lo que supone el espectador ocurre arriba de los zapatos, pero el punto de vista situado en sus confines permite que lo binario desde el género, establezca el preludio de una relación. Tal vez son los zapatos de un seductor o de un aprendiz de atleta emocional.

IV.



Afiche promocional de la película

En Otavalo se hace un mercadillo de artesanías que cubre la amplia “falta” de la artesanía en Latinoamérica. Ciudad indígena no en su pasado, sino en su presente, lugar donde lo ritual y lo sincrético bailan desde el mismo lugar y allí en Otavalo, una mujer comienza a dar a luz siendo interrumpida por imágenes de naturaleza, que preceden un relato de una partera de aquellas- que en contravía de las voraces EPS - propenden por el ritual sin habla y sin cariño de los quirófanos. **La Huella de mis Ancestros de Santiago Berrone de la Universidad San Francisco de Quito**, comienza evocando la fuerza de las energías indígenas, la defensa de lo táctil contra la máquina.

Las parteras “naturales” se debaten en medio de la aparición de la extrema higiene y la llegada al mundo, con parámetros donde lo natural es prioridad. La partera nos anuncia que “cura de espanto, limpia mal viento, malas energías”. Allí donde los galenos recetan penicilina o antibióticos con daños colaterales, esta mujer vuelve a la piedra, al tomillo, al engarzar por el aire los dioses propicios para sus congéneres. El trabajo audiovisual pertenece más al reino del reportaje de personaje que sigue la situación desde su oficio y deja en claro, que se deben seguir escuchando las voces desde la tierra y para la tierra, que las tradiciones no las va a tumbar una aplicación de Apple, ni lo ritual -como bien lo sabe Wade Davis autor del magnífico viaje por la etnobotánica llamado El Rio- , es cuestión de video juegos que simulan lo ceremonial. La imagen es sencilla, los hablantes

ilustran el tema y la cámara se queda en estas cadenas montañosas andinas que aún se siguen defendiendo de los nuevos colonos indeseables, que no respetan los quipus ni la cerámica erótica Inca.

V.



Afiche promocional de la película.

En ***Una Curiosa Conjunción de Coincidencias*** de **Joost Reijmers** producido por la **Nederlandsse Film and Televisie Academie** de Holanda, el comienzo nos pone a pensar en los *neandertales* y en los *sapiens* así como en la construcción de las responsabilidades y el esquema de la vida contemporánea, que se acoge a una relación de oferta y demanda que eriza en un primer momento y hace que nuestras mentes, se ocupen tanto tiempo del estrés y no de la lúdica. Su técnica de animación, permite aligerar el discurso que es conducido por una voz omnímoda que nos quiere hacer reflexionar. El título me hace acordar de los libros de Daniel Handler convertido en film y titulado ***Una serie de Eventos Desafortunados***.

Una Curiosa Conjunción de Coincidencias trae el aroma de Jean Pierre Jeunet y Marc Caro en ***Delikatessen*** (1991) o de ***La Paloma que se paró a Reflexionar sobre su Existencia*** (2015) de Roy Anderson, pero por sobre todo de una obra tan inteligente e interesante como ***Metropía***

(2009) de Tarik Saleh, que se convierte en fábula posmoderna donde lo farsesco y lo bufo, se instalan para dar cuerpo a un relato apocalíptico en su estructura y en su fondo que permite oír otras, voces, otros ámbitos y que desarrolla desde el sarcasmo y el humor negro, un examen cuidadoso de la sociedad de Ámsterdam, de las relaciones laborales y que en cada uno de los personajes hace vivir una hinchazón del alma, una molestia que no se quita con analgésicos digitales, sino con transformaciones sociales que cada vez, se ven más lejanas.

VI.



Afiche promocional de la Película.

En **Skateboard in gis a Not a Crime** de Cristian Radu de la **Universitatea Nationala de Arta Teatrala si Cinematografica de Rumania** la orfandad de una skateboard hace que sintamos que la soledad a veces pesa y se hace agua. La tabla que después de varios minutos parece ir al comando de aquel hombre invisible, creado para la novela por entregas publicada por Pearson Magazine por H.G. Wells, aquel maestro de la ciencia ficción que ha sido adaptado tantas veces al cine.

La tabla corre, las casas corren, el perro también, del perro invisible creado por un cineasta serie B inexistente, ladra y abre paso a la veloz carrera. La magia del diseño sonoro, mezcla de manera un poco inconsecuente el jazz de bar de hotel cuatro estrellas, con un *foley* de radio patrulla igual a una que tuve de pequeño cuando la policía era un juguete y no una amenaza urbana.

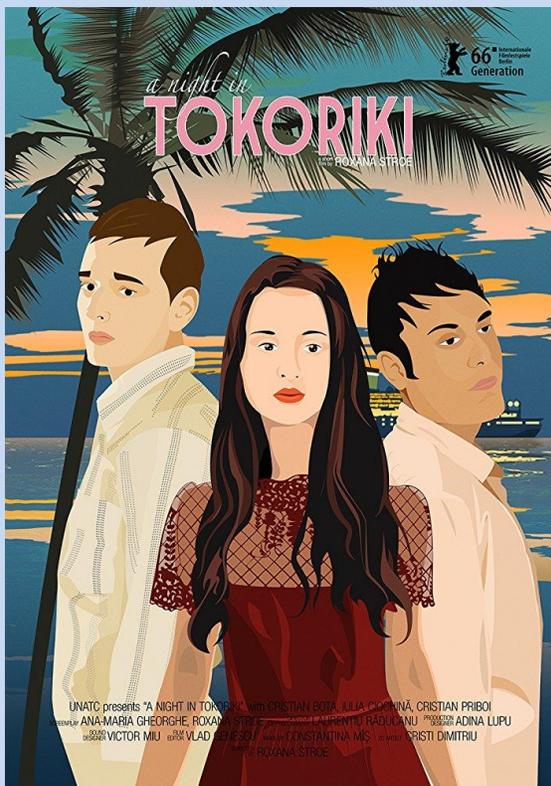
La persecución toma sus elementos narrativos de la repetición del cine comercial cuando persiguen a Brad Pitt a Roger Moore o a un Daniel Craig disfrazados de agentes con dos ceros y un siete al final. Es tan predecible la persecución, que hasta el consabido tren hace su

aparición para que el perseguidor (tan distinto al de Cortázar) pueda llegar por lo menos cerca de su presa.

Y al final (¿tendrá final esta lineal carrera patrocinada por Hot Wheels?) el mal de la radio patrulla es “arrollado” por poderes invisibles, de un hombre invisible que evidentemente no creo H.G. Wells.

Del título creeríamos que se trata de defender los “derechos” de los skaters, pero su desarrollo carece de inventiva incluso sobre la óptica de defender los derechos, asunto en lo cual es experto Eric Gandini o el Pato Guzmán desde el documental.

VII.



Afiche promocional de la película.

Comenzar una película con caballos ha apasionado a los seres humanos sobre todo en algunos *western*, donde los *Mustang* cobran protagonismo y se desplazan por los desiertos de Utah, como rayos veloces en los cuales grupos de anazasis, huyen del tsunami genocida del cowboy. Los caballos también identifican las justas romanas y los carruajes como las cuadrigas. Por eso esta **Una Noche en Tokoriki de Roxana Stroe**, producción rumana, inicia con estos caballos blancos, que hacen prever que estamos frente a un relato tropibalcánico, dada la característica de los personajes rurales, que van en esta destartalada carreta y que al

llegar a la fiesta de cumpleaños, su sola presencia detiene a el espectador ante una posible tragedia...estos tipos parecen no traer nada bueno...y menos si uno de ellos no le quita los ojos de encima a la novia y al separarse de una de las columnas, vemos literalmente su corazón roto y lleno de espinas. El clima de la película va en *crescendo* con un suspenso tragicómico que aumenta al ritmo del “chispun” rumano. Otra vez los ojos son culpables de diálogos que, a veces, son más intensos que las palabras. El baile, acerca a las victimas hasta que lo que parecía un pasaje manejado por *Yago*, da un salto dramático al vacío y los antes contrincantes, ahora se tornan en amantes causando el caos y un huracán que termina con la misma carreta que regresa con aliento a derrota y a caballos cansados.

VIII.



Fotograma de la película Camino a Victoria

Un *opening* impactante digno del famoso reportero de crónica roja mejicano Enrique Metinides o de un fragmento de una película de Tom Ford. Una mujer. La sangre. Su posición horizontal. Estamos comenzando **Camino a Victoria de Paloma Valencia, producción de la Universidad de Medellin**. Ahora es un Volkswagen escarabajo el que aparece y dentro, un hombre que va hacia un viaje hacia una ceremonia interior y es abordado por una mujer que hace auto-stop y entre los dos, se va tensando un hilo entre dos bocas y la cámara muestra sus pensamientos íntimos, huellas de su relación con el cuerpo y la fotografía del cortometraje nos trae vivo y sin rastros de sangre a Caravaggio, que en medio de su “tenebrismo”, dejaba ver las rendijas de lo humano.

Se confiesan los dos. Cada confesión cae en el campo del otro como un coctel molotov, se prueban, se retan y la noche quietecita y el fuego sube hasta estar cerca de la luna. El tiempo viene y va y se instala en el presente y vuelve al pasado como “turista”, como decía el poeta argentino Jorge Carrol.

El ritmo es adecuado y la historia resume relaciones de aquellas que parecen en la vida, como cuando se prende un bombillo. Pasado .Presente. Las cenizas caen. Las cenizas resucitan.

IX.

En **Mi Abuela de Jurgen Agushi** . Mi abuela es Valentina Bajabjova Buci, oriunda de San Petersburgo migrante a los Estado Unidos. Su cabeza es la ruta, el camino de los recuerdos y permite que la cámara este alejada de ella como guardando una distancia con sus recuerdos. La vejez, siempre será atractiva para los discursos de la imagen y para la antropología familiar. Recordar, desde ella, es la manía de guardar como en un pañuelo albo, pedacitos de vida que no se reproducen sino que se recuerdan, la realización es simple con pocas ayudas desde los contextos de la emoción .Tal vez ella ,es un ser que no vivió la fiesta de la fiesta de vivir, paso por la segunda guerra, por Estados Unidos, por sus padres y sus pasos que no dejan huella en la nieve, sino intentan hacerlo con el espectador.

Leve viaje. Distante viaje, que no manipula la emoción sino invita a quien lo ve, a que como en una vitrina emocional siga las palabras de esta anciana, que cuenta para que otro oiga y a veces tal vez, cuenta para que nadie oiga. Simple ,con ritmo pausado se va dejando ir en un largo devenir de los recuerdos.

Lejos está el *Amor* de Haneke , o la *Gerontología* de Bruce laBruce donde la vejez, adquiere no categoría de recuerdo ,sino de vivencia y vigencia donde el ser humano que va hacia el cadalso de sus días, todavía ilumina su presente y no pone la linterna sobre su pasado.

The End.

Pasamos de un camino a otro, de un espejo roto a un espejo del que solo queda su mango gastado por las uñas que rasgan vidas sin vida o vidas aceleradas sin destino.

Recorramos entonces los puentes nauseabundos o perfumados de los relatos que vienen a continuación, definitivamente como titulamos nuestro ciclo de este semestre en el Cine Club La Moviola ...el cine sana.



Fotografía Ana María Porras. Serie Buenos Aires.2011